

**DOMINGO DE RAMOS [287]****Meditación – 2024****ACTOS PREPARATORIOS**Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia (Mt 21, 1-11).

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagué, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos con este encargo: «Vayan a la aldea que tienen enfrente. Ahí mismo encontrarán una burra atada y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respóndanle que el Señor los necesita, pero que ya los devolverá». Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: «Digan a la hija de Sión: “Mira, tu rey viene hacia ti, humilde y montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga”». Los discípulos fueron e hicieron como había mandado Jesús. Llevaron la burra y el burrito y pusieron encima sus mantos, sobre los cuales se sentó Jesús. Había mucha gente que tendía sus mantos sobre el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían en el camino. Tanto la gente que iba delante de él como la que iba detrás gritaba: —¡Hosanna al Hijo de David! —¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! —¡Hosanna en las alturas! Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. —¿Quién es este? —preguntaban. — Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea —contestaba la gente.

2º preámbulo: Composición de lugar:

Éste es el Evangelio que leemos el domingo de Ramos, que es la entrada de Jesús en Jerusalén. Como sugiere san Ignacio tomen el tiempo de releer el Evangelio y entren en la escena con la composición de lugar. Imanínense Jerusalén durante la semana de la Pascua. Toda la gente está llegando. Gran cantidad de judíos venían no solamente de Israel sino de varias partes del mundo conocido en la época. Piensen en los cambistas, los comerciantes que se instalan alrededor del Templo, y vean cómo Cristo baja de la colina de Betfagué, que es el pueblo que está detrás de la colina de Getsemaní (del Huerto de los Olivos). Justamente Jesús pasa por el Huerto de los Olivos para entrar en Jerusalén. Esto es interesante porque la entrada gloriosa de Cristo por el monte de los Olivos a Jerusalén [representa] el inicio de su Pasión en Jerusalén [através de] el monte de los Olivos, para después volver hacia el Calvario. Este monte de los Olivos es un lugar muy sugestivo, porque allí está ese reclamo glorioso de Cristo

Rey, y al mismo tiempo, en ese monte de los Olivos los soldados vienen a capturarlo como un prisionero, como un ladrón, como un bandido.

Entren en la escena, piensen todos esos detalles. Imagínense que también ustedes están cantando, tirando telas al piso para que Jesús pase, tienen ramas en la mano para aclamar victoriosamente a ese Cristo que entra en Jerusalén, que muchos conocen de oído –no todos personalmente-, muchos han escuchado de sus milagros, y por eso ese detalle del Evangelio de san Mateo “toda la ciudad se conmovió”, quedó revuelta por este acontecimiento. Podemos imaginar el pensamiento de esos judíos “Capaz que éste viene a salvarnos de la tiranía romana”; “¿vendrá a instaurar un nuevo gobierno político?”. Rumores en torno a Jesús. Por eso entonces la gente se pregunta “¿quién es éste?”. “Es el profeta Jesús que viene de Galilea”.

Entonces preguntémosnos “¿quién es Jesús para nosotros?”. Cuando Jesús se hace presente en mi vida, que toca la puerta de mi corazón, y que viene tal vez montado en una asna y que entra humildemente, con simplicidad quiere entrar en nuestra vida. ¿Quién es Jesús para nosotros?

### 3º preámbulo: Petición:

[104] *Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.*

## CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

Con este acto nos introducimos prácticamente en el último acto de la vida de Jesús. Inmediatamente después empezamos con la semana de la Pasión que es la más hermosa que san Ignacio nos propone en los Ejercicios.

Primero les doy unas indicaciones geográficas e históricas de este contexto de la Pascua y de la entrada de Cristo en Jerusalén para que les sirva para meditar.

Era el tiempo de la Pascua, y Jerusalén y todo el país de alrededor estaba abarrotado de peregrinos. Treinta años después, un gobernador tuvo que hacer el censo de los corderos que se mataron en Jerusalén para la Pascua, y descubrió que su número se aproximaba al cuarto de millón. La norma de la Pascua era que tenían que reunirse por lo menos diez personas para cada cordero, lo que quiere decir que en esa Pascua hubo en Jerusalén más de dos millones y medio de personas.

No creemos que esta fuera una decisión repentina de Jesús, adoptada casualmente en un momento. Era algo que había preparado de antemano. La impresión que nos hace el relato es que Él estaba llevando a cabo planes que había preparado de antemano. Envío a sus discípulos «a la aldea» para recoger la asna y su asnillo. Mateo menciona Betfagué solamente; pero Marcos menciona también a Betania (**Marcos 11,1**). Sin duda se trataba de Betania. Jesús ya había hecho los preparativos para que Le prepararan una asna y su asnillo, porque debe de haber tenido muchos amigos en Betania; y la frase: «El Maestro los necesita» parece haber sido una contraseña convenida para que los amos de los animales supieran que había

llegado la hora convenida por Jesús. Así es que Jesús entró cabalgando en Jerusalén. El hecho de que el asno no se había usado nunca antes es especialmente apropiado para el santo propósito. La becerra roja que se usaba en ceremonias de purificación debía ser un animal «sobre el cual no se había puesto yugo» (**Números 19,2; Deuteronomio 21,3**); la carreta en el que se llevaba el arca del Señor había de ser una que no se hubiera usado antes para ningún otro propósito (**1 Samuel 3,7**). La especial santidad de la ocasión se subrayaba por el hecho de que en el asno no había cabalgado antes ninguna persona.

La multitud recibió a Jesús como Rey. Extendieron sus túnicas a Su paso. Eso había sido lo que habían hecho los amigos de Jesús cuando le proclamaron rey (**2 Reyes 9,13**). Arrancaron ramas de los árboles y ondearon ramas de palmera. Eso es lo que habían hecho cuando entró en Jerusalén Simón Macabeo después de una de sus más notables victorias (**1 Macabeos 13,51**). Recibieron a Jesús con el saludo que se daba a los peregrinos que venían a la fiesta: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (**Salmo 118,26**). Gritaban: «¡Hosanna!». Debemos tratar de comprender lo que esto quería decir. Hosanna quiere decir “salva ahora”, y era la llamada de auxilio que un pueblo en angustia dirigía a su rey o a su Dios. Es realmente una cita del **Salmo 118,25**: «¡Sálvanos, Te suplicamos, oh Señor!». La frase «¡Hosanna en las alturas!» debe de querer decir: «¡Que hasta los ángeles en lo más alto de las alturas del Cielo griten a nuestro Dios: "¡Salva ahora!"». Esencialmente es un grito de un pueblo pidiendo liberación y ayuda en el día de su angustia; es el clamor del pueblo oprimido a su Salvador y Rey.

### ¿Cuál era la intención de Jesús?

Estaba siguiendo un método para despertar las conciencias que estaba íntimamente relacionado con los métodos de los profetas. Los profetas tenían la costumbre de expresar su mensaje en forma dramática cuando presentían que las palabras no eran suficientes. Y eso fue lo que hizo Jesús cuando entró en Jerusalén. Hay dos alegorías tras la acción dramática de Jesús:

1- Está la visión de **Zacarías 9, 9**, en la que el profeta vio venir al Rey a Jerusalén «humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un hijo de asna». En primera instancia, la acción dramática de Jesús era una presentación deliberada como Mesías. Se estaba ofreciendo a Sí mismo al pueblo, en un momento en que Jerusalén estaba hirviendo de judíos de todo el país y de todo el mundo, como el Ungido de Dios.

2- Uno de los mayores desastres de la historia judía fue la captura de Jerusalén por Antíoco Epífanes, hacia 175 a.C. Antíoco estaba decidido a erradicar el judaísmo y a introducir en Palestina la manera de vivir y la religión griega. Profanó el templo ofreciendo carne de puerco en el altar, y sacrificios al Zeus Olímpico, y hasta convirtiendo las cámaras del templo en prostíbulos públicos. Fue entonces cuando los Macabeos se rebelaron contra él, consiguiendo por último rescatar su tierra. A su debido tiempo Jerusalén fue rescatada y el templo profanado fue restaurado y purificado y rededicado. En **2 Macabeos 10,7** leemos acerca del regocijo de aquel gran día: «Por tanto tomaron ramas, brotes tiernos, y palmas, y cantaron salmos al Que les había permitido purificar Su santo lugar». Aquel día la gente llevaba palmas y ramas y cantaba salmos; es casi la misma descripción de la reacción

de la multitud que recibió a Jesús en Jerusalén. Es por lo menos posible que Jesús conociera aquello, y que entrara en Jerusalén con la intención de purificar la Casa de Dios como lo había hecho Judas Macabeo doscientos años antes. Él era el Ungido de Dios que había venido a limpiar la Casa de Dios de los abusos que profanaban su culto.

Para concluir nuestra meditación sobre esta entrada en Jerusalén, observemos a Jesús en el centro de la escena. Nos muestra tres cosas acerca de Él.

**a- Nos muestra su valentía.** Jesús sabía perfectamente bien que estaba entrando en una ciudad hostil. Por muy entusiasmada que se mostrara la multitud, las autoridades le odiaban y habían jurado eliminarle; y eran ellas las que tenían la última palabra. En tales circunstancias, cualquiera habría considerado que el valor era compatible con la prudencia; y, si Jesús tenía que ir a Jerusalén, bien hubiera podido entrar a cubierto de la noche, y dirigirse a su refugio por las calles traseras. Pero Jesús entró en Jerusalén de una manera que le colocaba en el centro del escenario, y atraía todas las miradas. En Sus últimos días hubo en todas Sus acciones un desafío magnífico y sublime; y aquí empieza el último acto al arrojar el guante y desafiar a las autoridades para que llegaran con Él a lo peor de sus planes.

Pensémos cuál es nuestra valentía y nuestro coraje para manifestarnos delante de los hombres como discípulos de Jesucristo, aún en medios hostiles -en medio de los enemigos-.

**b- Nos muestra su misión.** Jesús se presentó con toda claridad como el Mesías de Dios, como el Ungido de Dios. También probablemente mostró Sus credenciales como el Purificador del templo. Si Jesús Se hubiera conformado con proclamarse profeta, lo más seguro es que no Le habrían quitado la vida. Pero Él no podía darse por satisfecho con nada menos que el lugar que Le correspondía. Con Jesús es todo o nada. Hemos de reconocerle como Rey, o no recibirle de ninguna manera.

**c- Igualmente nos muestra su invitación.** No era sentarse en un trono lo que pretendía, sino ser Rey de los corazones. Vino humildemente y cabalgando sobre un asnillo. Debemos tener cuidado de entender el verdadero sentido de ese gesto. En Occidente, el burro es una acémila despreciable; pero en Oriente el asno se consideraba un animal noble. Era corriente que un rey entrara en una ciudad cabalgando sobre un asno; pero en ese caso era señal de que venía en son de paz. El caballo era la montura para la guerra; el asno era la montura para la paz. Así que cuando Jesús Se presentó como Rey, Se presentó como Rey de Paz. Mostró que había venido, no para destruir, sino para amar; no para condenar, sino para salvar; no por la fuerza de las armas, sino por la del amor misericordioso, por la fuerza de la Gracia.

Era Su última invitación a que le abrieran, no las puertas de sus palacios, sino las de sus corazones.

Por lo tanto esa es la invitación de Jesucristo. Nos invita justamente por un lado a que tengamos el coraje de reconocernos discípulos de Él en éste mundo, en el contexto que nos toca vivir, la misión que Dios nos ha preparado: en nuestra familia, con nuestros amigos, vecinos, en nuestro trabajo, en nuestra escuela, en la Universidad, en los medios de comunicación, en donde sea tener la valentía de reconocernos cristianos; segundo Jesús,

cuando presenta sus cartas credenciales, o sea cuando se presenta como Rey, Señor y Mesías nos invita a reconocerlo como tal: Jesús es el salvador de mi alma. No hay nadie mas que me pueda salvar. Por lo tanto en nuestra vida tenemos que cumplir lo que Jesús nos pide que hagamos, y lo que nos pide la Iglesia que es extensión del pensamiento de Jesús.

Respondamos “Quiero Jesús que entres en mi vida como Rey de paz” o “no Jesús, te agradezco, pero por ahora no hace falta que vengas a mi vida”.

Pidamos la gracia en estos ejercicios espirituales para que el sacrificio de Jesús no sea un sacrificio en vano.

Que el Señor Jesús nos de la gracia a todos nosotros.

Buena meditación para todos, buena continuación de los ejercicios espirituales y buena y santa semana para todos.